

¿Quién destruye Granada?

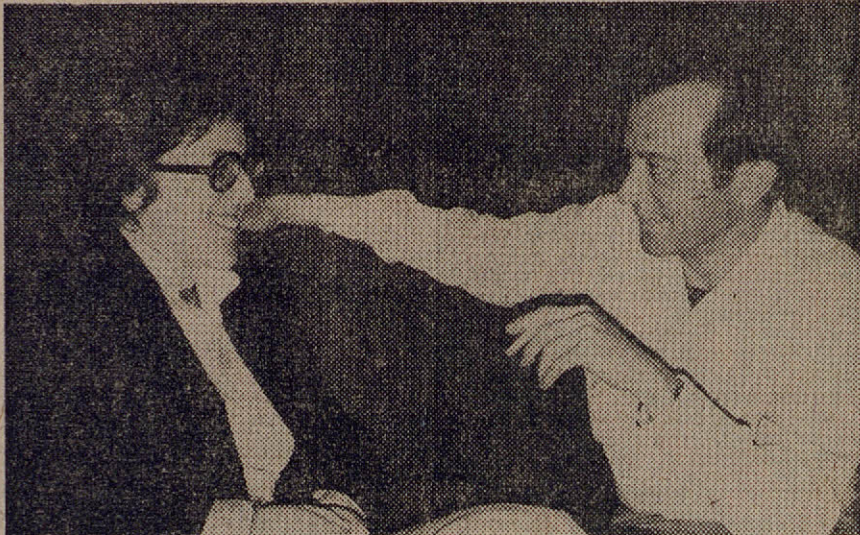
● ESA ES LA PREGUNTA DE ANA BOFILL Y JOSE AGUSTIN GOYTISOLO AL PUEBLO GRANADINO

Ana Bofill y José Agustín Goytisoló nos enseñaron la cara humana de la arquitectura y del urbanismo; pero, antes nos advirtieron que teníamos que llorar más, "patalear" si cabe, actuar y protestar por la destrucción de Granada, por la muerte urbanística de una ciudad. Ante este hecho, Ana Bofill y Goytisoló cambiaron el tema de su conferencia en el Colegio de Arquitectos sobre "El diseño urbano" para plantear abiertamente al público: "¿Qué es lo que está pasando en Granada?" Después de darse un paseo por la ciudad, estos dos miembros del "Taller de arquitectura", de Barcelona, y ver en lo que está quedando su centro histórico, sus plazas, sus paseos, su paisaje, llegaron a la conclusión de que a este ritmo demolidor cambiarían los versos de "Dale limosna mujer/que no hay en la vida nada/como la pena de ser ciego en Granada", por "como la suerte de ser ciego en Granada". Y de eso se trataba, y al menos el numeroso público que acudió ayer al Colegio de Arquitectos, así lo propone, de que no se tenga que llegar a cambiar ese verso de "la pena" por "la suerte" de ser ciego del poema de Francisco A. de Icaza.

Ana Bofill, arquitecto, y José Agustín Goytisoló, poeta, son miembros del "Taller de arquitectura", dirigido por Ricardo Bofill, que ha sido el arquitecto, junto con su equipo, al que el presidente Giscard D'Estaing encargó el proyecto definitivo —más tarde aprobado por referendo popular— de Los Halles. Al mencionar la profesión de los dos componentes del "taller" ayer en Granada, una arquitecto y un poeta, se hace en función de la nueva imagen que ofrecen al urbanismo, con un rostro más humano, social y más cultural, un equipo diverso, de técnicos, hasta escritores, sociólogos y economistas. Por esta razón, cuando Ana Bofill nos ilustraba ayer con nuevas técnicas, aplicadas para la mejor convivencia y el desarrollo cultural del hombre,

Goytisoló nos leía o nos hacía sentir sus poemas, a veces como lamentaciones ante las monstruosidades del urbanismo especulador y otras como los poemas propios de la vida, dando a entender que el urbanismo debe

sistema, de autoritarismo, de falta de consulta popular. Intervino también el teniente de alcalde, don Carlos Sánchez, que recientemente ha dimitido como encargado de Urbanismo, para explicar que con la Plaza



conformarse a ese latir del hombre de la calle, que respete sus ambientes y su historia y como el arquitecto que diseña, el político que ejecuta, deben enriquecerse del contacto directo de los ciudadanos para saber ofrecerles al hábitat que necesitan.

Después de que Ana Bofill nos explicara brevemente algunos de los problemas y soluciones del nuevo y viejo urbanismo, ilustrado por una serie de diapositivas maravillosas, con construcciones realizadas por el "Taller de Arquitectura", Juan Agustín nos envolvió con sus poemas, demostrando cómo de "la arquitectura también se puede hacer poesía".

Como lo importante de aquel momento era la pregunta que los dos conferenciantes habían formulado al público de la sala y porque el "Taller de Arquitectura", en nombre de estos dos miembros, han prometido ayuda a todos los niveles (publicitario, sobre todo, para airear un escándalo urbanístico) para que Granada conserve sus monumentos, su ambiente, su paisaje, entonces se pasó al coloquio no sin antes resaltar algo que quedó allí muy claro y es el esfuerzo que el Colegio de Arquitectos está haciendo por plantear nuevas alternativas urbanísticas en esta ciudad.

LLAMADA DE ATENCION

Sería muy extenso citar aquí cada una de las intervenciones, todas ellas muy acertadas. Interviene en primer lugar, Eulalia Dolores de la Higuera, que hizo una llamada de atención hacia los dos nuevos proyectos urbanísticos que tenía planteados el Ayuntamiento: el de Plaza de Bib-Rambla y el del Paseo del Salón, donde se van a talar árboles —de la misma forma que ocurría en Calvo Sotelo— para construir unos jardines modernos. Don Manuel Orozco, otro defensor del urbanismo granadino, añadió que hacían falta soluciones, que los males estaban ya denunciados y detectados, que los desastres se habían producido, no porque la Administración quisiera producirlos a propósito, sino por un problema de

de Bib-Rambla se trataba de hacer una isla peatonal y, sobre todo, respetar el valor de los tilos y con respecto al Salón añadió que se estaba intentando no llegar a tener que cortar árboles como, parece ser, estaba previsto y que se ha pedido asesoramiento a técnicos en jardinería de Barcelona (como si en Granada no hubiera un arquitecto especializado en jardines, se quejaron varias personas).

SE DESTRUYE POR INTERESES ECONOMICOS

Concha Felez, profesora de Arte de la Facultad de Letras, puso de manifiesto en una de sus intervenciones lo que realmente estaba ocurriendo en Granada: la especulación del suelo, y que en función de eso, de una clase que le interesaban sólo la cuestión económica, era la responsable de algunos de los desastres urbanísticos de Granada. Así las casas del Camino de Ronda habían aumentado de valor y las de Calvo Sotelo y la Plaza Nueva. La solución está, vino a decir en que actúen ahora todas esas personas que pueden hacerlo para impedir que todo este proceso continúe, porque de lo contrario el pueblo granadino va a seguir sufriendo, sin rechistar, las consecuencias de una deficiente política en materia de urbanismo.

PARTICIPACION DEL PUEBLO

Siguiendo ese último planteamiento, se abordó el tema de la necesidad de una mayor organización a nivel de asociaciones de barrios u otros organismos para que el pueblo participe. En ese sentido, el señor Martín Montero, arquitecto coordinador del Archivo Histórico del Colegio de Arquitectos y moderador del coloquio, expuso también lo importante que era que el pueblo participara, a pesar de los estrechísimos cauces existentes para denunciar este tipo de temas, en los proyectos, censurándoles o apoyándoles, que le atañen como ciudadanos.

Como resumen, podemos añadir que la presencia importante de Ana Bofill y José Agustín Goytisoló ha servido para formular una denuncia de conjunto y para encender una llama, ya viva en el Colegio de Arquitectos, entre todas aquellas personas que no quieren verse en la suerte de "ser ciegos en Granada" para no tener que contemplar el espectáculo de una de las ciudades más bellas del mundo, convertida en un diabólico maremagnum de bloques sin vida.

ANTONIO RAMOS

Foto: Torres-Molina